



REVISIÓN CRÍTICA

Ferrándiz, Francisco

El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil.

Barcelona: Anthropos Editorial, 2014, 331 pp.

Diego Carbajo*

* Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
diego.carbajo@ehu.es

NO SOLO FOSAS...

“Es un libro que va de fosas...” podría ser la burda síntesis de esta obra de Francisco Ferrándiz que tenemos entre manos. Si la aceptásemos, la propia enunciación sería ya representativa de todo lo que en estos últimos años hemos ido incorporando en nuestro imaginario, muchas veces sin saberlo y dándolo por hecho, en torno a las exhumaciones de fosas comunes de la Guerra Civil Española. El libro de Ferrándiz genera ese tipo de reflexividad. Es decir, para alguien como el que escribe, al que el tema de las fosas comunes le resultaba más bien lejano, que no está familiarizado con la literatura especializada ni con otro tipo de producción cultural sobre ello, pero al que le suscitaba curiosidad, el libro supone sin lugar a dudas una valiosa y rica vía de entrada a la cuestión —y para los iniciados en el tema, seguramente, una referencia ineludible—. Pero, al mismo tiempo, también es una propuesta para pensar sobre cómo nos afecta el curso de procesos sociales de los que creemos estar al margen.

Estamos ante un texto que interpela, que hace reflexionar y que plantea preguntas más allá del propio momento de la lectura. El libro sigue funcionando cuando se cierran sus tapas, se sale a la calle, se escucha la radio, se pasa junto al muro de un cementerio o se vuelve al pueblo en vacaciones. Quizá sea porque el que escribe tuvo abuelos que participaron en la Guerra Civil, porque ha oído historias en casa o porque éste ha sido un tema muy candente en la última década. En todo caso, la perspectiva antropológica, las dimensiones abordadas, los materiales trabajados y el cuidado puesto en la escritura son elementos imprescindibles para movilizar ese “algo” que



desborda constantemente los rigores y frialdades atribuidas a las publicaciones académicas. En breve, es un texto muy riguroso, serio, denso y académico que atrapa y que, sobre todo, hace pensar más allá de los límites del mismo.

ESTRUCTURA, DIMENSIONES DE ANÁLISIS Y RAMIFICACIONES

El pasado bajo tierra se suma a la colección *Memoria rota. Exilios y Heterodoxias* que publica la editorial Anthropos y que ofrece el acceso a la obra cultural del exilio, pero también a una serie de estudios críticos que en palabras de los editores busca “anular la ignorancia, el olvido y la excesiva mistificación de un pasado inmediato tratado con excesivo maniqueísmo.” Desde ese marco este libro profundiza en el complejo desarrollo histórico y en la inacabable negociación de la memoria colectiva asociado a unas formas de violencia que, partiendo de la Guerra Civil Española y mantenidas durante la post-guerra, han adquirido una relevancia social ineludible en la primera década del siglo XXI.

Estructurado a partir de una introducción que sitúa muy consistentemente el objeto de estudio, sus controversias, las metodologías con las que se encara y los problemas éticos que el trabajo de investigación implica, los seis capítulos que conforman el grueso del texto toman como base una serie de artículos publicados en diferentes revistas científicas que han sido re-escritos para la ocasión. Su ordenación cronológica permite leer entre líneas el tránsito entre las dimensiones de estudio y el decurso de una investigación de más de diez años que abarca desde cuestiones infinitesimales —la fotografía científica de una bala de un fusilamiento en el 36 o un dedal hallado en una fosa— a la inmensidad inquietante y las *discronías* que produce actualmente el Valle de los Caídos. Una de las ideas que se pueden destacar de esta introducción, y que se trabaja en otros capítulos, es el giro reflexivo que ofrece el autor al pensarse a sí mismo dentro del grupo de actores sociales (familiares, asociaciones, científicos de múltiples disciplinas, periodistas, etc.) que concurren en el espacio tiempo, lo físico y lo simbólico —en definitiva en el cronotopo— que implica un desenterramiento. Reflexión antropológica que viene a señalar la pertinencia de pensar sobre aquello que *se desata* y actualiza a nivel individual, social y colectivo en una exhumación de este tipo, ya sea ésta exitosa o no.

Describiendo el largo trabajo de recuperación de la memoria iniciado y sostenido por diferentes asociaciones, el primer capítulo, *La memoria de los vencidos*, analiza la exhumación de trece cuerpos —impulsada por el periodista y sociólogo Emilio Silva, llevada a cabo en Priaranza del Bierzo (León) en el año 2000— como aquella que jalona el punto de partida de un nuevo ciclo y tipo de



exhumaciones en la España contemporánea. Profundiza, de este modo, en la emergencia, uniones, escisiones y debates de fondo entre las diferentes asociaciones y organizaciones no gubernamentales que componen y alimentan el complejo y rizomático movimiento memorialista. En esta línea, Ferrándiz indica las problemáticas (patrimonialización política, banalización de los procesos, saturación informativa, etc.) y potencialidades que establecen por un lado, los medios de comunicación y por otro lado, las nuevas tecnologías a la hora de replicar, multiplicar, visibilizar y legitimar socialmente los discursos del trauma de *los vencidos*. Evidentemente, son muchos más los intrincados temas que aborda el capítulo y que van desde las variaciones en la configuración de los homenajes y los rituales de memoria y duelo, hasta la intervención del gobierno en el proceso con la *Ley de Memoria Histórica*, pasando por el *vértigo narrativo* que produce entre los componentes del movimiento memorialista la paulatina desaparición de testigos directos de esta forma de represión. En general, el capítulo aborda y apunta hacia elementos y procesos que podrían mejorar la calidad democrática del país, en los que se profundiza a lo largo de todo el libro.

El segundo capítulo, *Exhumaciones y Exilios*, toma como eje la exhumación de Valdediós (Villaviciosa) en Asturias, llevada a cabo en 2003. A través de ella y del relato biográfico de la hija de un fusilado Ferrándiz nos introduce con un tacto extremo en las heridas más íntimas y en los lugares de subjetivación que se derivan de una forma de violencia y de gobierno que está demostrando ser capaz de atravesar generaciones, regímenes políticos y coyunturas históricas. Entre las múltiples ideas que trabaja el autor es de destacar su acercamiento a la cuestión de cómo las *formas subalternas de la memoria* relacionadas con la Guerra Civil logran sobrevivir en los intersticios de las versiones dominantes del pasado, y cómo entre ellas también el propio paisaje o una localización pueden llegar a ser *lugares con memoria*. Es el caso de ese camino que evitaba continuar su trayectoria “natural “ sobre el espacio pues resultó que en esa trayectoria se emplazaba una fosa; pero como se señala en los siguientes capítulos, puede serlo el de un área de tierra sin labrar durante décadas, una zona del casco urbano rural sin construir, etc. En suma, cabe subrayar cómo hay memorias colectivas que están marcadas en el espacio por *la pedagogía de la sangre y del terror* que puso en marcha el franquismo con los fusilamientos, con las fosas y con sus procedimientos burocráticos. Elementos que, en su ambivalencia entre actos difusos de resistencia posibilitadores de *duelos furtivos* y mecanismos parcialmente eficaces en instaurar estructuralmente el miedo y el silencio, dan forma a lo que el autor apunta como *secretos públicos*.



Bajo el título de *Gritos y Susurros*, el tercer capítulo se centra en la influencia que está teniendo en la opinión pública la circulación de imágenes y *relatos del terror y el sufrimiento* derivadas de las exhumaciones de las fosas comunes producidas sistemáticamente por el régimen franquista. Desde ese marco y apoyado en un riguroso trabajo etnográfico llevado a cabo en fosas como la de Villamañor de los Montes en Burgos, Ferrándiz nos presenta el propio proceso de exhumación como un momento de excepción o como un *limbo social* y de *desconcierto simbólico*. Momento y entramado socio-técnico de exhumación que, al constituirse como esfera pública y *comunidad de escucha*, contribuye a la emergencia de testimonios y relatos que habían estado reservados a la esfera íntima de la familia o que nunca se habían enunciado. Y también al contrario, la configuración de una situación social en la que concurren múltiples agentes desconocidos deviene para no pocas personas en contextos inhibidores de la enunciación pública o semi-pública del relato. En este caso, el recurso del antropólogo a acompañar a *Florines*, hermano de un asesinado de la fosa, a una *zona de seguridad* como el hogar familiar para recoger su testimonio, resulta, entre la ambigüedad y la desesperanza, en las resistencias a hablar de la cuestión aludiendo a su falta de memoria o a la inutilidad de haber puesto anteriormente en conocimiento de sus hijos y familiares su experiencia. Lo cual lleva a hacerse una idea de la potencia con la que el régimen franquista instaló en las subjetividades su política de extinción de la *amenaza marxista*. Subrayar a este respecto que, más allá del efecto terapéutico que sobre los testigos y sus familias ejerce la enunciación de sus experiencias y relatos, éstos han necesitado unos mínimos de legitimación social para poder ser expresados públicamente y que ello evidencia una falla importante, al menos, en lo que respecta a la transición democrática. En síntesis, el capítulo trata de un tipo particular de *relatos de la derrota* muchas veces fragmentarios y no-estructurados que, sin superar el ámbito local, escapan a aquellos discursos más elaborados y mediáticos sobre la violencia y la represión franquista, y que dan cuenta de la escala infinitesimal y cotidiana de las injusticias, miserias y humillaciones experimentadas a lo largo de décadas por una parte muy considerable de la población del estado.

Una de las principales ideas que se pueden destacar del cuarto capítulo, *Paisajes del Terror*, es la conveniencia de realizar genealogías, historizar y relativizar fenómenos o procesos sociales que en un principio y a primera vista se presentan como novedosos y/o únicos. Así, descontando las exhumaciones de las fosas franquistas de la Guerra Civil realizadas por el propio régimen, Ferrándiz da cuenta de una multiplicidad de exhumaciones de fosas comunes



que se realizaron bajo el franquismo y durante la transición, que fueron llevadas a cabo por familiares, semi-clandestinamente y sin ningún tipo de apoyo. Entre las que analiza quiero destacar aquí como ejemplo llamativo el de la mujer que tras averiguar la ubicación de la fosa donde se encontraban su hermano y tío fusilados, y años más tarde comprar el terrero donde estaban, exhumó la fosa en pleno franquismo. Pero es en otras muchas exhumaciones en las que profundiza el autor y, ya en el periodo democrático, las que también se caracterizan por la falta de apoyo económico, técnico, institucional y jurídico para llevarlas a cabo. La cuestión no ha sido resuelta hasta hace escasos diez años y, aún con ciertas facilidades y legitimación social, el autor nos informa de cómo los procesos de recuperación de la memoria se ven entorpecidos por las coyunturas políticas del momento bajo el recurrente —y en mi opinión interesado— argumento de que la crisis económica obliga a recortar presupuestos que como éste, se consolidaron desde la Presidencia del Gobierno mientras Rodríguez Zapatero estuvo en el mismo.

Una última idea en la que abunda el autor en este capítulo es la que se deriva del “fracaso” en tratar de localizar una fosa —ya sea por falta de información, porque haya desaparecido debido a diferentes circunstancias, etc.—. Bien anclado en un trabajo de campo etnográfico, Ferrándiz nos describe los procesos sociales que se desencadenan alrededor de la búsqueda y nos señala que lejos de entenderse como “fracaso” son efectivos en activar y llevar al espacio público relatos que visibilizan y reconstruyen una memoria que trata de dignificar a personas y hechos olvidados, silenciados aun cuando no cuentan con la facticidad de la presencia de los cuerpos. Constituyen en todo caso una oportunidad en la que poder elaborar duelos y cerrar, siquiera parcialmente, heridas profundas en el tejido social y colectivo.

El quinto capítulo, titulado *De las fosas a los derechos humanos*, trata, entre otras cosas, sobre el recorrido y vuelo que han adquirido los conceptos jurídicos como el de *desapariciones forzadas* o el de *crímenes de lesa humanidad* en el contexto del ciclo de exhumaciones iniciadas en el año 2000. Ferrándiz señala que la accesibilidad a las leyes internacionales que ha ganado la ciudadanía con la implantación de Internet, de algún modo ha ampliado y facilitado los repertorios de acción con los que cuenta el movimiento memorialista y las asociaciones y foros que lo componen. Profundiza así, por un lado, en los problemas de *traducción* y desajuste de estos conceptos traídos o *descargados* de otros contextos a la realidad española y, por otro, aborda su acomodo, retraducción, aceptación y recorrido entre los movimientos por la memoria y los debates públicos, concluyendo que son términos que han



llegado para quedarse. Las luchas por el sentido son en este caso también muy tensas y acaloradas, y el análisis que el autor realiza de la fracasada iniciativa del Juez Garzón que buscaba incluir la cuestión de la fosas comunes del franquismo en ámbitos transnacionales de derechos humanos resulta ejemplar. Puede decirse aquí que, aunque los procesos de exhumación contemporáneos no cuentan con una cobertura jurídica internacional, se ejecutan cumpliendo los protocolos forenses internacionales que los validan como evidencia científica y pueden servir para un eventual enjuiciamiento —nos referimos con esto, fuera del contenido del libro, a la iniciativa lanzada por la Jueza argentina Servini en torno a las víctimas del franquismo—. Una segunda parte de este capítulo se refiere a lo que el autor señala como los *rituales emergentes de reparación* y que guardan relación con la denominada sociedad del conocimiento y de la información. Entre ellos, los *rituales científicos de aparición* tienen que ver con la producción de todo un entramado de evidencias científicas como informes forenses, dossiers, archivos de todo tipo, etc., que se han convertido en soportes para la recuperación de la memoria y que funcionan en paralelo, se solapan y comparecen junto con otros rituales de homenaje y dignificación. En síntesis y en palabras del propio autor, la significación y recepción social de este tipo de violencia está lejos de agotarse.

A lo largo de los capítulos precedentes Ferrándiz va dejando entrever cómo la larga e inquietante sombra de la mayor fosa común producida por el franquismo, el Valle de los Caídos, va cubriendo el proceso de investigación que nos ofrece. En el sexto capítulo, bajo el título de *Guerras sin fin*, nos adentra en la historia de los innumerables fusilados del franquismo que fueron exhumados por el régimen y desplazados allí; en las batallas judiciales que se han librado en torno a algunos de esos casos; en los entramados burocráticos del régimen; y en la grandilocuencia y cinismo del nacional-catolicismo español. Desde la privilegiada perspectiva que puede ofrecer alguien que formó parte de la Comisión de Expertos para el Futuro del Valle de los Caídos, Ferrándiz nos lleva desde las criptas de una construcción decadente y extremadamente problemática en lo que a su significación social se refiere, hasta la descripción del trabajo realizado y las propuestas elaboradas por esta Comisión. Sin duda, el libro desemboca en un lugar turbador y este potente capítulo nos pone al día del estado de la cuestión no solo en lo que tiene que ver con la historia y vicisitudes pasadas y presentes de la construcción, si no que da cuenta también del talante político con el que se afronta su presencia desde diferentes partidos políticos, asociaciones, foros y agentes sociales.



En conjunto, se ha de subrayar que nos encontramos ante una obra que hace uso de un gran repertorio de documentos, materiales, fuentes y metodologías (etnografía, entrevistas biográficas y en profundidad, antropología visual, análisis documental, etc.). Además de sostenerse sobre una vasta bibliografía especializada o contener fotografías que enmarcan y favorecen la comprensión de algunos argumentos y casos, son múltiples las referencias a noticias en diferentes medios, leyes, iniciativas, bases documentales, poemas, novelas, películas, series de televisión, etc. Es por ello que el libro conforma una auténtica vía de entrada y una suerte de hipertexto que conecta constantemente con otra serie de producciones académicas y culturales respecto a la cuestión de la fosas comunes producidas por el franquismo.

Como apunte crítico menor cabría mencionar que la estructuración de libros respecto a artículos anteriormente publicados contiene la desventaja de irse encontrando de vez en cuando frases, ideas y desarrollos recurrentes a lo largo del texto, aun cuando el esfuerzo del autor de ensamblarlos entre sí es evidente y se agradece. Estas reiteraciones no son excesivamente incómodas pues resultan eficaces para que las ideas fuerza vayan calando en los y las lectoras y, en todo caso, es una arquitectura que posibilita la lectura seccional por capítulos separados. En todo caso es un texto muy trabajado, con una redacción cuidada y envidiable.

Por último y como señala el autor en el epílogo, los procesos sociales de los que da cuenta el libro son extremadamente complejos, delicados, están sujetos a turbulentos debates y son, por fuerza, abiertos. Ante la imposibilidad de cerrar el trabajo de análisis que eso plantea, son varias las líneas de investigación en las que profundizar y las bifurcaciones que el autor propone para seguir a este objeto de estudio “tan vivo”. En este sentido, no podemos más que quedar a la espera —impaciente— de poder reseñar el siguiente libro de Ferrándiz.